

ANTE LOS LIBROS RECIENTES

- Mauricio Gómez Mayorga. *Palabra Perdida*. México. Taller Poético. 1937.

Gómez Mayorga, poeta lleno de juventud y de esperanza, persiste en el ejercicio poético que abrazó desde un volumen anterior. Tiene una tendencia manifiesta a la sencillez y sus producciones resultan estimables, si bien en algunas páginas se acusa demasiado el deseo de imitar a Salinas.

- J. T. Núñez Guzmán. *Infancia Campesina*. México. Editorial de Izquierda de la Cámara de Diputados. 1937.

"Cuadros del campo y de la revolución mexicana" subtitula Núñez Guzmán a estas escenas autobiográficas que, sin grandes aliños literarios, conservan en cambio un acento inconfundible de llaneza y emoción. La obra se desarrolla en lugares de Jalisco y Zacatecas y la vida peculiarísima de esas regiones está reflejada con exactitud.

- Carlos Sabat Ercasty. *Poemas del Hombre. Sinfonía del Río Uruguay*. Montevideo. Editorial Hiperion. 1937.

El gran poeta uruguayo nos entrega un vasto, intenso poema, que nació durante un recorrido a lo largo del Río de los Pájaros, tocando islas y pueblos donde la naturaleza americana alcanza perfiles característicos. Sabat Ercasty logra, con vigoroso dominio, expresar las reacciones más profundas del hombre ante su suelo y con frecuencia sus alucinaciones de vidente se prolongan hasta la totalidad de América. El poeta ha realizado una producción perdurable.

- Augusto Arias. *Jorge Isaacs y su "María"*. Quito. Grupo América. Imp. de la Universidad Central. 1937.

Comprensivo, enterado, Arias nos presenta un estudio psicológico muy atinado del creador de la novela hispanoamericana, desde el punto de vista de estos años. Entre tantos estudios compuestos en 1937 para conmemorar el centenario de Isaacs, esta contribución de Arias ocupa uno de los sitios preferentes.

- Luis de Paola. *Advenimiento*. Buenos Aires. Imprenta López. 1937.

Una honda autenticidad de poesía tiene la voz de este creador de inspiración mística, que tran-

sita con paso digno y seguro por un camino que, como pocos, amenaza al poeta con muchos resquicios por donde puede fracasar el buen gusto.

- José Alberto Donoso. *Episodios Históricos*. Quito, Ecuador. Editorial Chimborazo. 1937.

Pertenece este libro a la categoría de aquellos de "pequeña historia" que intentan desprender, de una menuda anécdota de la vida nacional, el espíritu de las gentes y costumbres en determinada época. Los episodios que relata Donoso son en extremo amables y en esto sigue los pasos a Modesto Chávez Franco, cronista vitalicio de Guayaquil.

- Enrique Serpa. *Felisa y Yo*. Segunda edición. La Habana. Talleres "Alfa". 1937.

Una serie de novelas cortas recogidas en este libro aciertan a darnos una muestra persuasiva de las habilidades de Serpa en el género. Las situaciones de sus personajes los orillan a actuar en una atmósfera propia de toda ficción y el autor sabe describir con agradables metáforas y un atenuado sentido de humorismo.

- José Varela Zequeira. *La Figura de Enrique José Varona. Su influencia y su escepticismo*. La Habana. 1937.

En ocasión del cuarto aniversario de la desaparición del prócer de las letras cubanas, Varela Zequeira emite estas páginas en que, disociando diversos fundamentos del pensamiento de Varona, logra componer un perfil interesantísimo del escritor, justamente en la dirección en que quiso conducir su análisis. Es un excelente opúsculo.

- Gastón Figueira. *Para los Niños de América*. Buenos Aires. Librería del Colegio. 1937.

Movido por un jubiloso ímpetu hispanoamericanista, Figueira hace una mezcla variadísima de mitos y leyendas de nuestros países, a los que da forma poética en su estilo tan personal. De la primera a la última página, vibra un solo acorde de amor por América.